

LA IMPLICACIÓN SOCIAL DE LA EVALUACIÓN

por María DROSILE VASCONCELLOS

Universidad de Lille III

1. Las características francesas de una Política de Evaluación

La cuestión de la evaluación surge en Francia, tímidamente, en los años sesenta, en torno a la racionalidad de las selecciones presupuestaria. Veinte años después, esta preocupación resurgió bajo la forma de evaluaciones de políticas públicas. Varios autores consideran que las razones del interés dado a las evaluaciones son, por una parte, los gastos crecientes del Estado en un contexto de contención de impuestos. Por otro parte, se halla la aparición del consumidor, que exige resultados de la política pública y pasa a expresarse de múltiples formas.

A lo largo de los años ochenta pasa a desarrollarse, en Francia, una política de evaluación, que llega incluso a crear una cultura de la evaluación. Así, la Documentación Francesa, responsable de la divulgación de informes y de otros textos públicos, ha divulgado, desde 1984, y como promedio, veinte informes por año sobre diversos sectores de la acción política. El Consejo Económico y Social, el órgano público que más ha incentivado las evaluaciones en los más variados sectores, siempre lo hizo sintiendo que el Estado debiera tener una acción ejemplar, al mismo tiempo que mostrara su eficiencia.

La enseñanza no se quedó al margen de esta política. Varias evaluaciones fueron realizadas desde 1982, acompañando las nuevas políticas del Ministerio de Educación. Eso llevó a la creación, en 1987, de un Departamento de Evaluación y de Prospectiva. La

idea principal que lo orientó fue la de que «el tiempo de las grandes reformas de la enseñanza, decididas por las altas esferas, estaba superado» (Thelot, 1973, 134). En vez de discutir sobre reformas, se prefiere hablar de renovación, de innovación, lo que conduce a la preferencia de una política basada en lo local y en la promoción de iniciativas por la base.

Los cambios en la enseñanza estaban basados en una triple acción: experimentación, evaluación y extensión. Se desarrolló, así, un tipo de investigación experimental, acompañado simultáneamente de una evaluación. Esta evaluación era considerada un elemento decisivo en la prosecución, en el ajustamiento, en la extensión, en la generalización o incluso en la interrupción de una experiencia.

Si ese tipo de investigación —evaluadora— fue más o menos aceptado en la enseñanza primaria y secundaria, encontró una hostilidad real en la enseñanza superior. La reforma universitaria, propuesta por A. Savary (1984), dentro de una política de descentralización, iniciada en 1982, preveía una negociación de las universidades con el Estado (poder local, regional y nacional). Ese contrato se traducía en objetivos fijados por las propias universidades, según sus especializaciones y sus capacidades para establecer relaciones con los agentes económicos y sociales, tanto en el nivel local como en el regional. No se trataba de un contrato de tipo comercial, pero inducía a las universidades a someterse a evaluaciones constantes.

Es necesario resaltar que, durante ese período, la Comunidad Europea desarrolló, en todos los países europeos, una evaluación general de la enseñanza universitaria (docencia e investigación). En Francia hubo una cierta reluctancia basada en argumentos sobre la especificidad de la organización de las universidades:

- Las universidades tienen como misión principal divulgar conocimientos y cultura que, en verdad, constituyen los valores y las normas que forman la base de la sociedad.
- Las universidades constituyen una organización administrativa con objetivos y reglas de funcionamiento determinadas por el propio Estado.
- Las universidades son también un conjunto de profesionales de nivel educativo elevado, son diplomados y están inscritos en una división social del trabajo basada en conocimientos especializados (psicólogos, sociólogos, histo-

riadores, etc.). Esas profesiones disponen de un conjunto de prerrogativas (control de acceso a la profesión y a la carrera, libertad en la acción de enseñanza y de investigación), que puede limitar el ejercicio del poder de los dirigentes universitarios.

- Las universidades están situadas en un mercado basado en la libre competencia de la oferta de enseñanza, de valor de los diplomas, del tipo de investigación desarrollada, etc. Así, las universidades son caracterizadas como un tipo de organización compleja, que corresponde a diferentes modalidades y lógicas de evaluación.

En este texto, presentamos los diversos modos de evaluación de las universidades francesas. Dentro de estas modalidades centramos la cuestión de la relación de las universidades con el mercado. Este tipo de evaluación, es, tal vez, el más desarrollado en la sociedad francesa.

2. Las Evaluaciones de las Universidades Francesas

Las hostilidades generadas en las universidades francesas, frente a los tipos de evaluación propuestos por el Estado y por la Unión Europea, las llevaron a elaborar un nuevo modo de evaluación. Creado en 1986, especialmente para las universidades, el Comité Nacional de Evaluación aparece como una institución dedicada, exclusivamente, a ese tipo de práctica. De este comité surgen algunas de las características de la evaluación realizadas:

- El Comité está constituido por profesores universitarios, que representan diversas disciplinas de enseñanza y de investigación. Estos profesores tienen la función de juzgar a sus pares, y son designados por las comisiones de enseñanza, que reciben, a su vez, la aprobación del Presidente de la República.
- Cabe a cada universidad solicitar una evaluación (iniciativa de la propia institución). Solamente las nuevas universidades, creadas en 1992, con estatutos especiales son las que están siendo acompañadas por una comisión de evaluación.
- La evaluación es realizada colectivamente y de forma participativa, puesto que incluye personas que pertenecen a la propia universidad evaluada.
- La evaluación es divulgada públicamente mediante la edición de informes.

- La evaluación es caracterizada como formativa, pues está basada en el acompañamiento, en los consejos, en propuestas y recomendaciones. Las universidades son libres para incorporar o no las propuestas.

Tal reluctancia a los modelos impuestos, en otros países, está basada en la idea de que toda la acción de la evaluación es, antes que nada, una evaluación de conformidad, en el sentido estricto, por ejemplo, de «cómo las reglas y los reglamentos están siendo aplicados» o si «los gastos están en conformidad con la contabilidad pública». Y además, en su sentido más amplio de evaluación de cumplimiento, tanto de la institución (objetivos fijados), como de los profesores.

Es preciso recordar que las universidades francesas disfrutaban de una relativa autonomía, desde 1968, en materia estatutaria, financiera (control ejercido *a posteriori*, globalización de la localización de recursos y diversificación de financiación) y pedagógica (posibilidad de crear los propios títulos). Mientras tanto, el Estado ejerce un control importante a la hora de decidir la creación de universidades, las condiciones de acceso a los estudios, la organización de las carreras, los ciclos universitarios, los contenidos de los programas, los criterios de obtención de diplomas, la fijación y la gestión de los estatutos de los profesores, la definición de las reglas ligadas a la organización y la financiación interna de las universidades.

Así, la diversidad y la multiplicación de objetivos, de reglas y de los estatutos hacen que las evaluaciones de las universidades sean consideradas balbuceantes. En la realidad, las universidades pasan a ser evaluadas, exclusivamente, por la capacidad que demuestran en acoger a un número importante de estudiantes y por los resultados de los estudios, visto desde el punto de vista de la inserción profesional de sus estudiantes. Es cierto que no se trata de una evaluación sistematizada, deliberadamente organizada, pero, las críticas dirigidas a las universidades, en esos últimos veinte años están basadas, fundamentalmente, en esa relación estudios/diplomas y el mercado de trabajo. Ese tipo de enfoque de las universidades es realizado no sólo por el poder público, sino por la patronal, por las familias, por los sindicatos de trabajadores, etc.

Conviene, entre tanto, realizar un análisis más detallado a fin de conocer mejor las relaciones que se establecen entre las universidades y el mercado de trabajo.

3. *La evaluación de las Universidades por el Mercado*

Francia observa, en estos últimos diez años, un impulso de la política de escolarización del nivel secundario (*baccalauréat*), que lleva a un número de jóvenes cada vez mayor a tener acceso a la enseñanza superior. Al mismo tiempo, los estudiantes manifiestan una tendencia a prolongar sus estudios. El número de estudiantes de Tercer Ciclo –Diplôme d'Études Approfondies (DEA, que corresponde, aproximadamente, al primer año de doctorado, Diplôme d'Études Supérieures Spécialisés (DESS) o diploma profesional de nivel superior de doctorado y Doctorado— se triplicó entre 1990 y 1995. Es decir, un crecimiento de 3,7% por año. Si la enseñanza superior consiguió absorber, cuantitativamente, el flujo de nuevos estudiantes, la cuestión de las estructuras de la enseñanza y de los objetivos supone un problema de especial gravedad.

El crecimiento de esos efectivos fue acompañado por una política de creación de cursos de profesionalización, que gozan, actualmente, de gran éxito. También se produjo la creación de instituciones de nivel universitario con vocación profesional: IUFM —formación de profesores de nivel primario y secundario—, IUP —formación de técnicos y de ingenieros, tanto en el área industrial como en el sector terciario—. Ese aumento del número de estudiantes llevó a una heterogeneidad en la composición social de los estudiantes (origen social y escolar), la cual trae como consecuencia nuevos tipos de comportamiento de estudiantes en relación con los estudios (nivel de ambición, perspectivas futuras de carrera, significado del conocimiento, etc.).

La política de profesionalización de los estudios trajo como consecuencia importante una relativa desvalorización de la enseñanza considerada tradicional, y el surgimiento de materias universitarias en nuevos campos de trabajo. Así, la enseñanza de letras, o de ciencias sociales y humanas que, hasta entonces preparaba profesores e investigadores como trabajadores para la función pública, hoy está dirigido hacia las profesiones del sector terciario privado.

Mientras, el número cada vez más importante de diplomados de las universidades hace que un cierto número de ellos se comporte con dificultades en el acceso al empleo. El número de parados con titulación superior aumenta; los empleos precarios pasan a ser una experiencia constante en los jóvenes licenciados; los salarios tienden a disminuir (en 1992, los salarios pasan a ser equivalentes a los del inicio de los años ochenta, en francos constantes). Esta degradación del mercado de empleos para jóvenes licenciados hace que las exacerbadas críticas dirigidas a las uni-

versidades sean realizadas por las familias, por la patronal y por los sindicatos. Las principales críticas recaen sobre la descalificación de los títulos y, en consecuencia, de los estudiantes recién formados. El aumento continuo del número de licenciados hace que la idea de éxito del individuo y de la mejora del nivel de competitividad colectiva lleve a un juicio severo de la enseñanza universitaria, señal incluso de una disfunción social grave. De una manera general, esas críticas se apoyan en cuatro argumentos:

- La superproducción de diplomas que, por analogía con el mercado de bienes, hace perder el valor del producto (valorización de lo que es raro). Ello conduce a una descalificación de los individuos, esto es, el joven licenciado tiene acceso a empleos que exigen un nivel inferior de estudios.
- La pérdida de calidad de la enseñanza, debido a una caída del nivel de exigencia por parte de las universidades en la obtención del título. Esta tesis, refutada por los trabajos de R. Establet y de Ch. Baudelot, tiende a ser la más divulgada.
- La inadaptación de los contenidos de la enseñanza a las necesidades de la economía. Además de la dificultad en evaluar las necesidades reales de la economía, el título permite, al menos, clasificar el nivel de estudios que el individuo dispone.
- La rígida estratificación social, impuesta por la titulación, que se impone en las clasificaciones profesionales. Varios estudios han mostrado que en un momento de profundos cambios en el campo de la producción, sólo el título (nivel de estudios) aparece, como referencia, en los criterios de exigencia del perfil del asalariado.

De una forma general, todas las investigaciones relacionadas con la población activa muestran que el título de nivel superior es el único elemento de protección del individuo de cara a las condiciones aleatorias del mercado de empleos. Sería necesario evocar las transformaciones del mercado de trabajo, del comportamiento de los empresarios y de las situaciones coyunturales del empleo. Así, podríamos indicar que Francia se está viendo enfrentada a múltiples transformaciones:

- Aumento progresivo de la población activa no ocupada. Entre 1990 y 1994 el número de empleos disponibles cayó, de media, en un 10% anual. Este movimiento, nunca visto en

los últimos cincuenta años, culminó con un aumento importante de desempleo aunque alcanzando de forma desigual a las diversas clases de la población activa.

- Cambio en la estructura de las categorías socio-profesionales; aumento proporcional de las profesiones de nivel superior; disminución de la población trabajadora (sobre todo de los no cualificados), agrícola y, también, de los artesanos y de los comerciantes. De manera genérica, hubo un aumento de las profesiones intelectualizadas, aquellas con exigencias de nivel de estudio superior.
- La extensión de la escolaridad llevó a la desaparición de los autodidactas y de los que aprendieron con la experiencia profesional. Esto conlleva no solamente a una competencia exacerbada entre los jóvenes licenciados y los adultos experimentados, en el que no sólo el criterio de la titulación es importante, sino también el nivel de salarios (los jóvenes pueden recibir salarios inferiores a los que llevan un largo período de ejercicio profesional).
- El aumento de licenciados, en la enseñanza superior, llevó a una desvalorización de los títulos de nivel medio, por ejemplo, los técnicos especializados.
- Las reducidas posibilidades de promoción social y profesional que conducen a la búsqueda de obtención de diplomas de nivel más elevado, pueden explicar el aumento significativo de los estudiantes que intentan concluir un curso de Tercer Ciclo, o universitario.

Visto bajo el ángulo de las transformaciones de la estructura socio-profesional de la población activa francesa, se puede percibir que la renovación de los empleos se hace en un contexto de cambios estructurales de la mano de obra, fruto de transformaciones económicas y productivas. Los jóvenes licenciados se enfrentan con una competencia entre sí (de la misma generación), con los adultos experimentados (intrageneracional) y entre los diferentes niveles de licenciados (del primero al tercer ciclo) que pueden tener acceso a varios tipos de empleo. Por otro lado, el aumento de jóvenes licenciados tuvo una influencia en el comportamiento de los empresarios y, en consecuencia, en el comportamiento del mercado de trabajo.

La extensión de la escolarización se difundió entre todas las categorías socio-profesionales, creando competencia entre los auto-

didactas y los licenciados (los que fueron escolarizados) incluso en las categorías más modestas (trabajadores con escolaridad media, por ejemplo). Esto no sólo conduce a una población más competente, sino, sobre todo, a una renovación de los hábitos, de los comportamientos y de las actitudes profesionales (manera de hablar, de vestir, de utilizar gestos profesionales, etc.). Ello implica nuevas formas de organización social en el trabajo, en las relaciones sociales, en el ejercicio del poder y de la dirección. Así, la evaluación de las universidades, desde el punto de vista del mercado, parece indicar una mayor riqueza en los desdoblamientos de investigación.

4. *Conclusión*

Un estudio más profundo de las relaciones entre las universidades y el mercado de trabajo hace que otras ideas, ampliamente divulgadas, no resistan la criba del análisis. Así, el miedo a la desvalorización económica y social de los títulos, que no es reciente, parece completamente infundado. El título aparece, al contrario, como una garantía contra el desempleo y contra el trabajo precario, incluso en el caso de que algunos estudiantes conozcan ese tipo de experiencia al entrar en la vida activa. Esto, sin embargo, podría revelar una jerarquía en los títulos, la importancia de la especialización y el estado del mercado de trabajo local, etc.

De una forma general, en la Francia de estos últimos quince años, la inserción profesional del joven se da según los estudios y el tipo de enseñanza elegido. La oferta de formación aunque parezca que genera distanciamiento entre la demanda de las empresas y el desarrollo de la enseñanza superior, globalmente esta situación no ocurre, una vez que nunca se tiene el cálculo real de la demanda de las empresas. La adaptación de esas empresas a los nuevos parámetros de productividad se ha realizado a través de un aumento continuo del número de jóvenes diplomados en las universidades. Todas las previsiones de empleos, dentro de diez años, apuntan hacia una renovación de la población activa, en la que el nivel de estudios será el principal cambio.

En este ejercicio prospectivo, tanto el comportamiento del empleador, en materia de recursos humanos, como el desempeñado por la enseñanza superior, parece convergente en dotar a la población activa de capacidades para profesiones que tienden a intelectualizarse con el transcurrir del tiempo, aunque las distorsiones no estén excluidas.

Así, la evaluación por el mercado contribuye a una mejor comprensión de las relaciones entre las universidades y otras esferas sociales (trabajo, familia, etc.). Por las críticas que reciben las universidades han demostrado capacidad de adaptación (evolución de las estructuras de enseñanza, control de la gestión, desarrollo del servicio de estadísticas y de encuestas, etc.).

Incluso no habiendo un estatuto de evaluación, debido a la implicación social de las universidades por medio del mercado, han proporcionado la introducción de nuevas formas de organización y de funcionamiento. Lo anterior representa un proceso de innovación de esta institución y vuelve ilusorio todo proyecto de una reforma radical.

Dirección del autor: María Drosile Vasconcellos. Université Charles de Gaulle, Lille III, U.F.R. Sciences de L'Education. Domaine Universitaire du «Pont de Bois», 59653 Villeneuve D'Ascq Cedex. Francia.

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 15.IX.1997.

BIBLIOGRAFÍA

- BERTHELOT, J. M. (1990) Les Effets Pervers de l'Expansion des Enseignements Supérieurs: le cas de la France, *Sociétés Contemporaines*, 4.
- CHARLOT, A. y POTTIER, F. (1989) Insertion Professionnelle des Diplômés de l'Université depuis Six Ans, *L'Orientation Scolaire et Professionnelle*, 18: 1.
- COMITÉ NATIONALE D'ÉVALUATION (MEN) (1987) *Où Va l'Université?*, (Paris, Gallimard).
- DUBET, F. (1994) Les Étudiants, en *Universités et Villes* (Paris, l'Harmattan).
- GALLAND, O. y OBERTI, M. (1996) *Les Étudiants* (Paris, col. Répères, La Decouverte).
- LAMOURE-RONTOPOULOU, J. (1990) L'Université 1968-1988: une Institution en Mutation, *Revue française de Pédagogie*, 91.
- LAPEYRONIE, D. (1992) Campus Blues. *Les Étudiants Face à leurs Études* (Paris, Le Seuil).
- THELOT, C.-L. (1973) *L'Évaluation du Système Éducatif* (Paris, Nathan).
- VASCONCELLOS, M. (1993) *Le Système Éducatif* (Paris, col. Répères, La Decouverte)
- VASCONCELLOS, M. (1995) Le Diplôme comme Enjeu, *Projet*, 244.

SUMMARY: SOCIAL IMPLICATION OF EVALUATION

The reasons for the interest in evaluation are related with the evergrowing State expenses in a context of taxes cut off and with the users demands of better quality in public services. There is a gap between the supply of university curriculums and demands of enterprises.